

III domingo de Adviento - 15 de diciembre de 2024 (So 3, 14-18a; Flp 4, 4-7; Lc 3, 10-18)

Qué debemos hacer?



Este tema resuena en las lecturas de hoy: "¡Regocijaos!... El Señor está cerca. No os preocupéis de nada", se dice en la epístola de hoy. En el responsorio de hoy, escuchamos nuevamente la llamada a ser alegres, sin miedo, con ocasión de la venida del

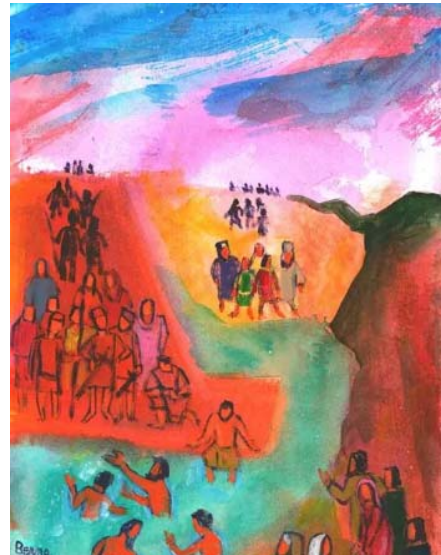
Señor entre nosotros.

Las personas de las que habla el Evangelio de hoy están llenas de expectativas. Ellas creen que Juan el Bautista podría ser el mesías que esperan. Tres veces, escuchamos su pregunta: "¿Qué debemos hacer?"

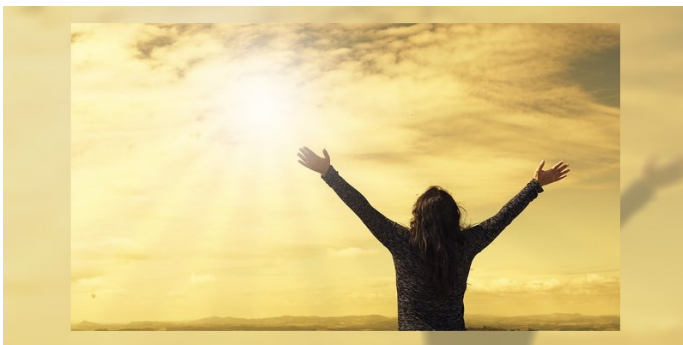
La venida del Mesías requiere que cada hombre y mujer elija "arrepentirse" o no. Este es el mensaje de Juan y también será el de Jesús

El término "arrepentimiento" traduce una palabra griega, metanoia (literalmente, "cambio de opinión"). En las Escrituras, el arrepentimiento es presentado como un doble "giro" - lejos del pecado y hacia Dios.

Este "cambio" es más que un simple ajuste de actitud. Se trata de un cambio radical de vida. Exige "buena fruta como prueba de tu arrepentimiento". Por eso Juan dice a las multitudes, a los soldados y a los recaudadores de impuestos que deben demostrar su fe con obras de caridad, honestidad y justicia social.



En la liturgia de hoy, cada uno de nosotros está llamado a estar entre esta multitud y escuchar la "buena nueva" del llamamiento de Juan al arrepentimiento. Deberíamos examinar nuestras vidas, pidiendo con el corazón, como ellos lo hicieron: "¿Qué debemos hacer?" Nuestro arrepentimiento no debe venir de nuestro miedo a la ira que viene, sino de un sentimiento alegre de la cercanía de nuestro Dios salvador.



P. Willi SELMAN, smm